AÑO 9 N° 461 9.2.07



LAS MUCAMAS DE PERU VAN A LA PLAYA

CLAUDIA PIÑEIRO, DEL BEST SELLER AL TEATRO

CUANDO LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL MUESTRA EL GENERO

ENTRE AMIGAS

LOS VINCULOS FRATERNOS ENTRE MUJERES



HOMENAJES Los varones (misóginos) la mentan como ese gran misterio que nos hace ir al baño en yunta, gastar pulsos telefónicos sin freno y ejercer una competencia tan permanente como soterrada. Y es que en el relato tradicional de los géneros, la amistad sólo podría ser una virtud masculina: imposible afirmar su existencia entre la mujer y la mujer. Y sin embargo allí está ese ejercicio intenso y compartido del lenguaje, esa confianza en la construcción de una intimidad, ese modo de descifrar el mundo en compañía. Amigas, lo sabemos, son las amigas.

POR LILIANA VIOLA

En los últimos tiempos, la amistad femenina ha ido abandonando los lugares recatados que solía frecuentar. Un espacio estelar se le concede, y ella lo toma. La amistad entre amas de casa llega hasta la desesperación incluso en versión vernácula; el lazo amistoso se pone en juego entre los protagonistas de *Gran hermano* casi con el mismo dramatismo que se impone en cuestiones amorosas. En los reality shows, cuando las mujeres se disponen a bajar de peso o a pelearse con familiares y amantes, la producción, como broche de oro, convoca a la amiga para que ayude, opine, aumente la temperatura. No es casual que en los dos últimos y emblemáticos asesinatos de mujeres en el ámbito country –por cierto, un nuevo espacio de florecimiento para la amistad estimulada por la proximidad de las verdes parcelas– las amigas de las víctimas ocupen un lugar protagónico y dudoso. Quedan en la mira porque hablaron mucho antes y ahora no hablan o porque tardaron tanto en hablar y ahora no se quedan calladas. La prensa se ensaña con "las congresistas" porque no salen a desmentir las andanzas de su amiga, o a contarlas con nombres y apellidos. Los fiscales las citan para que den nombres apoyándose en la seguridad de que las mujeres no tienen secretos. Uno de los esposos vecinos del country llegó a declarar que "no pueden no saber nada, si se la pasaban una hora diaria hablando por teléfono". Las amigas, de pronto tienen más responsabilidad que los análisis mal hechos, las impericias y los encubrimientos digitados por personas evidentemente no tan amigas.

"¿Cómo no me lo contaste?" Esta pregunta, por sí sola y también por su reiteración, tiene la capacidad de condensar esencia y condición de la amistad femenina. El reclamo por la confidencia –ante la hora buena o la adversidad– no se produce en términos de "por qué" sino de "cómo". No importa tanto la causa sino el modo del silencio. Y entonces, un solo grito de interrogación sirve de vehículo para tres: el lamento, el reproche y el espacio abierto a una nueva confidencia: ¿cómo fue?, ¿qué pasó por tu cabeza para callártelo?, ¿qué sentiste?, ¿qué situación extrema hizo que no me lo contaras? Y ahora, ¡contame!

Algo que distingue la amistad entre mujeres de otro tipo de amistades es el ejercicio de narrar la intimidad, que a su vez se completa con su par no opuesto: la atención de la otra, lectora que compromete inteligencia y demás recursos en resolver el acertijo que el relato trae encriptado. Porque la amistad femenina se asienta en la confianza de que las cuestiones se pueden resolver y también en la de que, por el momento, a casi todas les falta resolución. El rumbo se corrige con la ayuda del punto de vista de otra mujer, ésa es la amiga. Que sabe lo que hay detrás de las palabras y que también se encarga del sentido literal. Confianza en el vocabulario común, devoción por las preguntas retóricas y por las frases que no necesitan llegar al punto final. La amistad femenina opera en el territorio del lenguaje.

Es cierto aquello de que los asuntos de una misma conversación pueden abarcar la elección de zapatos, ofertas disponibles o agotadas, el buen ginecólogo, el mejor dentista, una situación amorosa, vocacional, laboral o de crianza. Pero eso no es señal de que sea imposible para las mujeres discriminar la gravedad de cada tópico. Ni mucho menos: todos los temas reciben un grado muy alto de compromiso en la medida en que están sujetos por el hilo de la identidad en construcción, invisible para quien no quiere ver y a veces incluso para las mismas protagonistas.

"Entre nosotras nos apañamos", dice casi al final uno de los personajes femeninos de *Volver*, la última película de Almodóvar en la que muy diferentes mujeres de un pueblo contribuyen con lo que tienen, incluidos sus errores y miserias, a sacar adelante la historia. Las mujeres de esta película no tienen más fuerza que los hombres, ni siquiera se construyen en oposición a ellos, como las amigas de fines de los '80 (concedamos que 1991 es más 80s que 90s), *Thelma & Louise*, ni van juntas tras ellos como las treintañeras '90s de *Sex and the City*. Estas últimas amigas que propone Almodóvar incluyendo en el reparto a hermanas, tías y madres salen airosas –que no siempre es triunfantes– porque han aprendido el código común para caminar con tacones o chancletas por encima de la dificultad.

CUESTION DE CODIGOS

Desde afuera, este código tan específico es interpretado habitualmente como un exótico y hasta superfluo alfabeto de grititos y mohines. Además, el lazo entre mujeres ya institucionalizado como está hoy es relativamente novedoso, muy posterior y para nada heredero del modelo de la amistad por excelencia que siempre se dio entre varones. Durante siglos la amistad entendida en términos de fraternidad fue canonizada como virtud. Virtud masculina. La pareja de amigos se reservó la palabra, expulsando de ella la amistad entre el hombre y la mujer y también la amistad entre mujeres. Así es que los valores de lealtad e incondicionalidad se asocian desde entonces a los amigos de toda la vida, mientras que la versión femenina es acusada de ocultadora, envidiosa, competitiva e incapaz de guardar secretos.

Entre los pocos estudios dedicados al tema, la mayoría repara en la diferencia de lazos que establecen entre sí hombres y mujeres. Muchos atribuyen la diferencia a una educación que fomenta en ellas protección, escucha y colaboración, mientras que en él favorece el espíritu de lucha, lo grupal, el compañerismo. Sin grandes ni definitivas conclusiones, queda claro que la amistad no se reduce a un catálogo de ritos de un lado y de otro sino que da cuenta del lugar en el mundo que cada círculo va haciendo suyo.

En *Políticas de la amistad*, Jacques Derrida devela la injerencia de estos lazos en la trama de la democracia y en la distribución de poderes. "Me dediqué a perseguir el asunto tan rico y tan sinuoso de la fraternidad a través de las memorias griega y cristiana, durante y después de la Revolución Francesa. Pese al intenso movimiento de sublimación, de santificación y de universalización, el valor ideal de fraternidad se mantiene enraizado en la familia o en el origen (nación, sangre, suelo) en la virilidad, en la virtud viril de los hijos, de los héroes y de los soldados."

LAS INTIMAS

Aun así, hace al menos tres siglos que a las niñas se les inculca la amistad con las niñas. Coincidiendo con el advenimiento de la infancia como etapa de evolución y de cuidados se construyeron juegos y ámbitos especiales para ellas y sus amigas. Las hermanas –como las de *Mujercitas* de Louise M. Alcott, o las jóvenes casaderas de Jane Austen– se cuentan entre las primeras pruebas de ensayo de este grupo que se reúne contra las leyes sociales vigentes. Desde un comienzo, el sentido de esta amistad reforzaba el carácter íntimo y privado de las ocupaciones femeninas.

Aun hoy a ningún niño se le pregunta por su amigo íntimo, mientras que "las íntimas", las amigas del alma, forman parte obligada de una historia de la infancia de cada mujer. Estas relaciones muy bien vistas en teoría, avaladas en ese "añiñamiento" que sabe bordar y sonreír, pronto dejaron de ser lo que eran. Aquel espejo donde mirarse y permanecer idénticas comenzó a ganar mala reputación cuando hizo su ingreso en la armonía del hogar. En este punto, el amigo que acompaña al esposo en sus "escapadas de solteros" recibe la contraparte de la amiga que le llena la cabeza a la señora y cuya acción se traduce en reclamos y aspiraciones. El escándalo se desató con la llegada del teléfono, que puso en evidencia la duración de las conversaciones y, con ella, su carácter sospechoso. Del recelo se pasó a un veredicto: cuando no hay lesbianismo encubierto, hay encubrimiento de traición. Y así es que el carácter misterioso de estos lazos que no cuentan con un decálogo como la fraternidad entre muchachos,

COMPLICES

SUSAN SARANDON Y GEENA DAVIS, CUANDO PUSIERON EL CUERPO A LAS RECORDADAS THELMA Y LOUISE.



es tildado de patético o demoníaco.

Al misterio de la amistad femenina se suma otra dimensión: se trata ya de una institución que crece y va ocupando nuevos intersticios en la vida cotidiana, desde principio a fin. Por un lado, crecen los manuales que fomentan en las adolescentes el viejo modelo de amistad aniñada, y, por otro, el cultivo de nuevas amistades entre mujeres mayores tendría efecto balsámico para sobrellevar la viudez y responder a la expectativa de actividad. En la mediana edad ocupa el tiempo libre que implican las separaciones conyugales o el intervalo entre las relaciones. En el libro *Agridulce. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres* (Grijalbo 1988), las psicólogas Orbach y Eichenbaum afirman que la educación que reciben las mujeres las empuja a desarrollar ciertas "antenas emocionales", pues desde muy pequeñas se les enseña que deben tomar conciencia de los sentimientos y necesidades de los demás, se convierten en "especialistas en relaciones y emociones", y esto perfila la relación entre ellas basada en una inconmensurable confianza mutua que colma muchas de sus necesidades afectivas.

Vista de algún modo, la amistad femenina en algún punto es traidora. Traidora de las expectativas que se habían depositado en ella. Lejos de la reclusión, las mujeres comienzan a salir solas y juntas compartiendo un saber no transferible de madres a hijos, ni de esposas a esposos. Tal vez por eso muchos estarían dispuestos a repetir junto con Cesare Pavese: "Las mujeres mienten, mienten, mienten siempre y a toda costa. Y no hay que asombrarse: tienen la mentira en los mismos genitales".

AMIGAS SANADORAS

¿Habrían sufrido ese lamentable final, Caperucita, La Sirenita y otras tantas heroínas infantiles si hubieran podido dudar, sopesar las propuestas del entorno y escuchar atentas la opinión de una amiga? No lo sabremos. Los cuentos tradicionales contemplan el amor entre princesas y príncipes, la ayuda de hadas y duendes, la compañía amorosa de mascotas o animales parlantes, pero desconocen por completo la amistad entre niñas. (Con mucha oportunidad, la saga de Harry Potter postula una amistad en la que se incluye una niña.)

Antes aun que en el cuento tradicional, en la Grecia Antigua las trágicas Antígona, Electra o incluso las valientes troyanas no



La amistad femenina en algún punto es traidora: lejos de la reclusión, las mujeres comienzan a salir solas y juntas, compartiendo un saber no transferible de madres a hijos ni de esposas a esposos.

VOLVER: LA AMISTAD ENTRE CHICAS SEGUN ALMODOVAR.

contaron con el beneficio de la amistad. Las grandes figuras femeninas como Helena, Andrómaca, Penélope, Clitemnestra, Hécuba, estuvieron siempre solas. Claro que no hay amistad que valga cuando todo lo comanda el destino.

Pero más allá de estas elucubraciones que, de darse, habrían arruinado gran parte de la literatura universal, desde hace al menos 10 años algunos estudios científicos postulan que la amistad entre mujeres es capaz de torcer un destino de enfermedad, de infartos y otras desgracias. Contribuye a reducir el estrés, el riesgo de tensión arterial, niveles altos de colesterol. En el año 2000, un estudio de la Universidad de California sugirió que la amistad entre mujeres podría ser una respuesta específicamente femenina frente al estrés. Las autoras Laura Cousin Klein y Shelley Taylor comenzaron a investigar a raíz de una broma que solía hacerles un compañero, según el cual, cuando ellas se estresaban, se metían todas juntas en el laboratorio, hacían café y se ponían a conversar. En la misma situación, los investigadores buscaban ocultarse y estar solos. La conclusión es que cuando las mujeres sufren estrés, su cuerpo libera mayores cantidades de oxitocina, un químico que disminuye el estrés y las conduce a agruparse. Cuando pasa eso, se produce una cantidad aún mayor de oxitocina, que reduce el estrés más agudo y provoca un efecto calmante. Estas reacciones no aparecen entre los miembros del sexo masculino porque la testosterona, que los hombres producen en altas cantidades, tiende a neutralizar los efectos de la oxitocina, mientras que los estrógenos femeninos aumentan la producción de esta hormona.

¿AMIGAS O AMANTES?

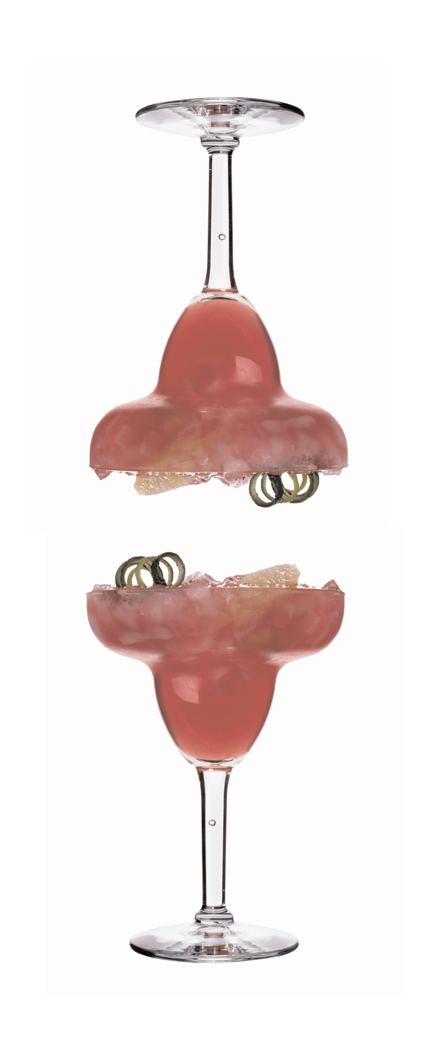
Una apología tan extensa, que recibe colaboración de la psicología, el estudio de género, los análisis culturales y también ahora de la ciencia, merece culminar con alguna salvedad al menos para no ser tildada de necia o demagógica. Así es que Orbach y Eichenbaum advierten que –como todas las relaciones humanas– está sujeta a los estados de ánimo; al cansancio y la energía; los cambios de humor, las hormonas y que por eso también hay que reconocer que las amistades entre mujeres pueden dañarse y generar sentimientos de frustración. Los fracasos en la amistad son a veces comparables, en su potencia devastadora, a los fracasos amorosos. Ya lo había anunciado con su romanticismo alucinado William Blake: "Tu amistad a menudo me ha herido el corazón. Sé mi enemigo por amor de la amistad".

Y aquí entonces ha llegado una incógnita que hoy, a la luz de la difusión de las fronteras de géneros, resulta menos tendenciosa y más compleja. ¿Cuál es la diferencia entre la amistad y el amor cuando la intimidad llega a los grados tan altos de las amistades femeninas?

Cuando a Jacques Derrida le preguntaron cómo distinguía en su libro la relación amorosa de la relación de amistad, él respondió: "En el fondo nunca he sabido ni querido distinguir entre el amor y la amistad. Pero para poder decir 'te quiero' a un amigo o a una amiga, con un amour fou, hay que atravesar, precisamente en su cuerpo, muchas verjas históricas, todo un inmenso bosque de prohibiciones y de discriminaciones, de códigos, de escenarios, de 'posiciones'. Quizá para reanimar la voz profunda de ese 'imán' que resuena antes de la distinción entre el amar y ser amado, amor y amistad, eros y philía, eros y ágape, la caridad, la fraternidad o el amor al prójimo, etc. Este canto nos llama desde el fondo de una historia laberíntica e indescifrable, seductora hasta la desesperación. Me gusta arriesgar mis pasos, me gusta también perderme en ese laberinto, el momento de perderme. Pero esta oportunidad también nos puede llegar, furtivamente o no, con la gracia de una palabra, con el instante despojado de celos de una mirada o de una caricia. Sucede a veces quizá, pero no es posible atestiguarlo sin empezar ya a traicionarse: el uno o el otro". ●

AMIGAS DE NOVELA
(UNA EN CONTRA Y OTRA A FAVOR)

Cuando las mujeres se disponen a hablar de sus asuntos, usan casi mecánicamente el plural. Siempre aparece la palabra "nosotras" para explicar o dar contexto a alguna decisión. Se da por entendido que lo propio también le ocurre al grupo. Los hombres raramente se identifican con una primera persona más plural que el yo. Esta conciencia –no altruismo– de género, tal vez sea uno de los fundamentos de la especificidad de la amistad femenina. Cuando esa conciencia está completamente ausente hay lugar para que se produzca lo que Cesare Pavese presentó en su novela *Entre mujeres solas*, relato famoso sobre todo por la versión cinematográfica de Michelangelo Antonioni, quien todavía más tendencioso la tituló *Las amigas*. Clelia regresa a Turín después de triunfar en Roma como encargada de una prestigiosa casa de modas. Su regreso a los lugares de la infancia supone el reencuentro con un pasado con el que ha roto todos los lazos. Se encuentra con Rosetta, quien ha tenido un intento de suicidio y le confía sus secretos. Ante el intento de suicidio de Rosetta, todos señalan a un hombre como el culpable de la decepción que la lleva a quitarse la vida, pero el autor deja en claro que en realidad es otra mujer la que la conduce al abismo. Pavese presenta una femineidad retorcida, chismosa, presta a burlarse del dolor ajeno y sobre todo cruel. Los personajes femeninos se odian y se agreden, jamás se brindan ayuda; parecen ignorar valores como la fidelidad y la camaradería. A este himno de la perversidad femenina y a la imposibilidad de todo lazo amistoso se contrapone otra novela ya clásica aunque bastante olvidada, *El grupo* (1962), de Mary McCarthy, una de las intelectuales norteamericanas más destacadas del pensamiento radical del siglo XX. Se trata de un relato fuertemente autobiográfico y resulta una excelente oportunidad para encontrar indicios de cómo vivían y pensaban hace 70 años las jóvenes que confiaban en la posibilidad de burlar los mandatos. Amiga de Hannah Arendt, la autora estudió en la prestigiosa universidad para mujeres de Vassar (Nueva York), donde las protagonistas de su libro Kay, Dottie, Pokey, Helena, Libby, Priss, Lakey y Polly se enfrentan juntas (desde la conversación, sobre todo) a temas como el amor en el matrimonio, los anticonceptivos, la guerra, los hombres, la profesión, la política, la maternidad, el sexo, el amor, la amistad. Esta fuerte convicción de pertenecer a un grupo es lo que permite a las amigas –alguna quedará en el camino– no solo cumplir algunos de sus objetivos sino quebrar el estereotipo de las amigas imposibles, las mujeres odiosas. ●





LOS TRAPITOS AL SOL

POR SOLEDAD VALLEJOS

Ya se ha dicho infinidad de veces en las páginas de este mismo suplemento: al verano no hay con qué darle. Como si el calor se volviera sinónimo de adolescencia indiscriminada, de repente no hay preocupaciones, no hay noticias, no hay nada. Que la loca parranda de los corsos por aquí (qué alegría, qué alegría... vivir a media cuadra del escenario), que las ondas del verano en las playas, que qué genial que en *Gran Hermano* digan que Marx era malo porque "era un materialista", y así las cosas se nos van pasando las semanas y cuando queremos acordar ya estamos en marzo. Ahí quería llegar: a que dentro de poco empieza, en nuestras cabezas y el calendario más o menos formal, el año (electoral, dicho sea de paso). Y a que una cree que no, pero hay quienes ya se dieron cuenta y se vienen preparando hace rato. La lista comienza por gente de bien preocupada por la salud mental y moral de nuestras blancas palomitas.

Por si alguien no lo recuerda, en el capítulo anterior a este ciclo lectivo que comenzará en breve cambió la Ley de Educación Nacional, y también se aprobó la inclusión de educación sexual en los contenidos destinados a educandas y educandos. Una, que a esta altura de la soirée hizo un poco de archivo para recuperar esto porque el verano le hizo mella, trae el asunto a cuento porque de buenas a primeras aparecieron opiniones notables en un par de diarios. Que "nueva queja de la Iglesia por el aborto", que "la Iglesia criticó algunos puntos de la nueva Ley de Educación Nacional" y así. El reflejo lleva a chusmear de dónde sale la cuestión, y resulta que el dedito aleccionador viene –¡otra vez, chicos, basta, es verano!– de la Comisión Episcopal de Educación Católica de la Conferencia Episcopal Argentina. Las repercusiones hicieron hincapié en que el berrinche venía por el lado de la inclusión del Protocolo de la Cedaw (por las dudas: la Convención que acuerda eliminar todas las formas de discriminación hacia la mujer) como parte de la ley. El argumento es conocido: que la Cedaw "insiste en la instrumentalización de programas de planificación familiar que podrían facilitar prácticas como la anticoncepción, la esterilización y el aborto". Pensaba unas barbaridades muy poco elegantes retóricamente hablando. Y es que si es por la anticoncepción, ya podrían ir abandonando la trinchera porque eso es la base de toda una ley (de otra, quiero decir) bastante relacionada con los derechos humanos, y ya tienen la batalla perdida porque actualmente se aplica (claro que todavía de manera desigual, claro que gracias a intervenciones facciosas). Si es por la esterilización, bueno, dicho así, con ese ánimo veterinario, suena feo, pero de todas maneras la vasectomía y la ligadura de trompas también están amparadas por una ley (y nacional), mal que les pese. Por el aborto, en fin, ya sabemos, hoy dejémoslo ahí.

Pero es que hubo una cosilla de esa declaración, en realidad, que pasó un poco sin pena ni gloria, y sin embargo sería pura pena. O pura gloria, según con qué ánimo se vea (en especial si hay aburrimiento). Transcribo. "A ello (N. de R.: al peligro de que niñitas y niñitos sepan que existe el cuidado anticonceptivo) se suma la inclusión en los contenidos curriculares de la no discriminación por género ('ideología del género'), principio opuesto a la realidad de la naturaleza humana ya que el hombre desde su concepción biológica es sexuado, varón o mujer; y por ende esta inclusión posibilita una distorsión en la educación sexual." Todavía intento descifrar qué será un "hombre varón" y qué un "hombre mujer". Una amiga interpretó algo sobre indumentarias y funciones eclesiásticas, pero no me convenció. Tampoco una variante improbable que refería la naturaleza intrínsecamente trans de la condición humana (por demasiado moderna). En todo caso, me hace recordar con felicidad algo que hace unos días me dijo una científica que participó de un debate previo a la sanción de la ley: en un principio, el texto tomaba al "hombre" como su modelo universal. Se hablaba de "el estudiante", "el docente", y así. Luego del debate, más que afortunadamente, eso fue revisado y reformulado.

Volviendo al texto de nuestros amigos de la Conferencia Episcopal, el punto que le seguía rezaba (mea culpa, chiste fácil): "Todo esto nos preocupa enormemente, en razón de que los padres que no deseen que sus hijos sean enseñados y educados en temas contrarios a los principios de la ley natural y a sus convicciones podrían hacer valer sus derechos". ¿Quizás haciendo prevalecer sus derechos por sobre los de niñas y niños a ser educados en lo complejo, la conflictivo, la diversidad de miras, deseos, inquietudes y demases? Probablemente. Donde ley natural manda, cultura non presta.

Y el último –prometo– que anoto completo, y que venía a continuación: "Por el contrario, nosotros, en su momento y basados en la Constitución, hemos propuesto positivamente que en dichos contenidos curriculares obligatorios se incluyera la defensa de la vida humana y su dignidad como única manera de garantizar los derechos humanos contra toda forma de discriminación y atropello." (A diferencia de lo que creen, impecables lectorandas y lectorandos de nuestro verano, todo indica que no se estaban contradiciendo con lo anterior, sino reclamando más presupuesto para los colegios católicos y "la defensa de la vida desde la concepción"). Y está bien: cada quien cree lo que quiere y sostiene lo que puede, pero en definitiva, ¿no es todo este berrinche un canto a la visión discriminatoria atropelladora? Alguien tiene todo el derecho del mundo a replicar: como siempre, qué más esperar de un documento del estilo. Y sí, puede ser que como siempre, pero a veces dan ganas de creer eso de que perro que ladra no muerde, y hasta ser optimista y fantasear con que si hay tanto berrinche es porque cierta mirada disciplinadora y mutiladora del mundo va perdiendo terreno. Y que en 2007 ante expresiones como "la realidad de la naturaleza humana" o "los principios de la ley natural", dan ganas de creer que la de una no es la única sonrisa, que una no es la única que siente algo casi parecido a la ternura. Dicho esto con todo respeto, por supuesto. A fin de cuentas, estamos en verano, che.❣

las12@pagina12.com.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER

LEANDRO TEYSSEIRE



Chocolate por la noticia

Dicen las abuelas –o decía la mía– que los cumpleaños de antes –o así eran los de mi abuela Tita– eran con chocolate caliente. Todavía recuerdo cuando la mesa grande se cubría con manteles que engalanaban las migas y las tazas celestes hacían acto de presencia y sorbos entre el azúcar en bomboncitos cuadrados. El chocolate tenía –como todos los sabores de la abuela– una presencia impronunciable e irrepetible. ¿Se puede ser espeso y dulce? ¿Se puede colmar y dar más sed? ¿Se puede ser único y no acabarse nunca? El chocolate podía. ¿Puede todavía?

Son muchas las mujeres que roban, pellizcan como un hurto al deber ser, algún chocolatín en invierno. Pero son pocas las que sorben un submarino, dejan huracanar un rectángulo marrón en una taza mitad plateada, mitad de vidrio, toda llena de leche y, se animan a, encima, revolver el desafío con una cuchara tan alta como la medición de calorías de ese chocolate caliente. Por no aventurar que hay un punto CH para la palabra orgasmo en el acto de combinar un churro a temperatura cálida con un chocolate hirviente entre el raro azar –más aún, más ahora– de las manos frías acariciadas por la loza y abrigadas por la textura de la amalgama ya revuelta en la garganta. No es cierto que no haya mujeres irreverentes al mandato Ravenna de vivir para no comer, pero es cierto que ese mandato –entre otros como el apuro, la sobrecarga o el marketing– ha puesto una veintena de gaseosas, aguas no gaseosas, jugos y tecitos a la oferta de las bocas.

Nada irrepetible, espeso, único. Nada como un chocolate. Pero, especialmente, no sólo el chocolate es olvido –y esto sí es más que nostalgia o éxtasis amarronado– la leche, también, es gota, gotita o nada. "En las mujeres menopáusicas la ingesta de calcio va de los 700 a los 800 miligramos por día cuando se recomienda que llegue a los 1500 miligramos", alertó en un diario el médico José Zanchetta, de la Federación Internacional de la Osteoporosis, una enfermedad que afecta, en la Argentina, a una de cada tres mujeres y puede prevenirse o aminorarse –por el fortalecimiento de los huesos– con mayor consumo de leche. Las mujeres son especialmente vulnerables a la osteoporosis y propensas a debilitarse, por ejemplo, por la pérdida de calcio, en los embarazos. Por eso, que la nueva Chocolatada Sancor proponga "Volvé a tomar leche" con la imagen de una joven que se atreve a la travesura de bajarse –la chica tiene sonrisa pícara– una chocolatada (que, además, se promociona por tener noventa por ciento de leche) es un quiebre para evitar, justamente, el quiebre de los huesos femeninos. Por supuesto, la publicidad de esta chocolatada apunta a las mujeres porque es light. Es light porque tiene un 27 por ciento menos de calorías que la versión común. Y se supone que las mujeres no toman leche porque no es rica y no toman chocolatada porque engorda.

Pero, esta vez, demos una tregua a la batalla contra la relación feminidad = liviandad y festejemos que una campaña les diga a las mujeres –jóvenes y adultas– que la hora de la leche no se terminó en la infancia. Ni el chocolate en los recuerdos de la abuela.

FOTOS: DANIELA GONZALEZ

LA ARENA POR ASALTO





INTERNACIONALES Una playa pituca de Perú en donde las empleadas domésticas tienen prohibido asomarse hasta la caída del sol; un sindicato de trabajadoras rebeldes; el apoyo de ONG de derechos humanos; las ganas de poner en evidencia actitudes discriminatorias y alentar el desafío. Con todos estos ingredientes se armó Operación Empleada Audaz, una performance político-veraniega que acaba de suceder en Lima.

POR MARIA MANSILLA DESDE LIMA, PERU

Se parecen a las de Punta del Este en plena temporada. Las playas de Asia ("eisha", para los habitués) están ubicadas 100 kilómetros al sur de la capital peruana y reúnen a la congregación de los "pitucos", las personas de clase alta bien alta, que tienen casas de fin de semana con patio trasero alfombrado en arena y regado por el majestuoso Océano Pacífico.

El domingo 28 de enero, a los que frecuentan estas playas por poco los desmaya un golpe de calor: hasta aquí llegaron 400 manifestantes acompañadas por representantes de instituciones como Amnistía Internacional y la Defensoría del Pueblo peruano, personajes de la cultura, movileros de TV y corresponsales de los principales medios extranjeros. Todos, para ser cómplices de la Operación Empleada Audaz: una manera de hacer visibles, en un lugar por demás simbólico, dos circunstancias: 1) la prohibición –de hecho– de acceder a playas públicas; 2) las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar que, aquí mismo, no pueden pisar el mar hasta después de las 7 de la tarde, apenas un detalle en un contexto donde la ley que dignifica sus condiciones laborales es olímpicamente ignorada. La verdadera intención es promover la reflexión sobre una viejísima y xenófoba costumbre que se extiende por tantos países del continente.

¿En qué consistió la Operación Empleada Audaz? Todos y todas –con remeras contra el racismo y delantales de empleadas domésticas, respectivamente– marcharon hasta las playas "privatizadas", dándole un abrazo al mar y a la cuenta de uno, dos y tres: yendo al encuentro de las olas. "Porque la justicia no va reñida con la alegría", acotó con razón el voluntario que compartió con **Las/12** el micro que nos trajo hasta aquí, junto a las verdaderas protagonistas de esta "manifestación lúdica": las integrantes de La Casa de Panchita (*www.gruporedes.org*), asociación civil formada por trabajadoras del hogar. Allí reciben apoyo escolar, clases de computación, orientación psicológica, y buscan visibilizar otra situación: la de los 100.000 niños y niñas peruanos que trabajan en el servicio doméstico, explotación legitimada por la ley que habilita el trabajo a partir de esa etapa.

Un grupo de adolescentes mira el espectáculo y cuchichea. Todos sabían que esto iba a suceder.

¿Lo comentaste con la mujer que trabaja en tu casa?

–Sí, yo sí lo conversé –responde una de ellas, María Fernanda–. Pero me dijo que no se quería meter al mar porque qué iban a pensar de ella. Sienten que las van a mirar mal, y te aseguro que la mitad de la gente sí las miraría mal.

–¡Esto es político, las ONG tienen que justificar su trabajo. Esto pasa porque la gente clase media baja, que ahora tiene plata, las trata mal –interrumpe, eufórica, una señora de capelina, remera beige tejida al crochet y celular colgado de la cintura–. Si no vienen a la playa es porque no quieren, porque estarán medio gorditas y les dará vergüenza meterse así al mar. Además, tienen que cumplir con su trabajo, y cuando terminan vienen.

"La discriminación es el problema fundamental del país. Durante la época de la violencia interna, incluso, la Comisión de la Verdad denunció que el racismo estaba detrás de todo lo que pasó. El que tenía más chances de ser asesinado era el campesino ayacuchano, indígena y que no hablaba español –afirma Mar Pérez, de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, un organismo que reúne a 66 asociaciones–. En este contexto, la mujer



indígena es la que peor está. Se dice que es ‘el cholo de los cholos’. La violencia cotidiana la ves a cada rato: en el trato de las instituciones del Estado, pero en las familias también. Se le da mejor educación al hijo más blanco que al más ‘cholito’, hay mucha gente que quiere casarse con un ‘blanco’, y dice que es para mejorar la raza, eso es el autorracismo. Es algo transversal en nuestra sociedad. También lo puedes ver en la publicidad: el modelo de belleza no refleja la diversidad racial del país. A las trabajadoras del hogar les pasa, un poco, como a las mujeres violadas: sienten vergüenza, creen que les pasa a ellas solas, y tienen miedo de perder su trabajo.”

ANTES DEL ATARDECER

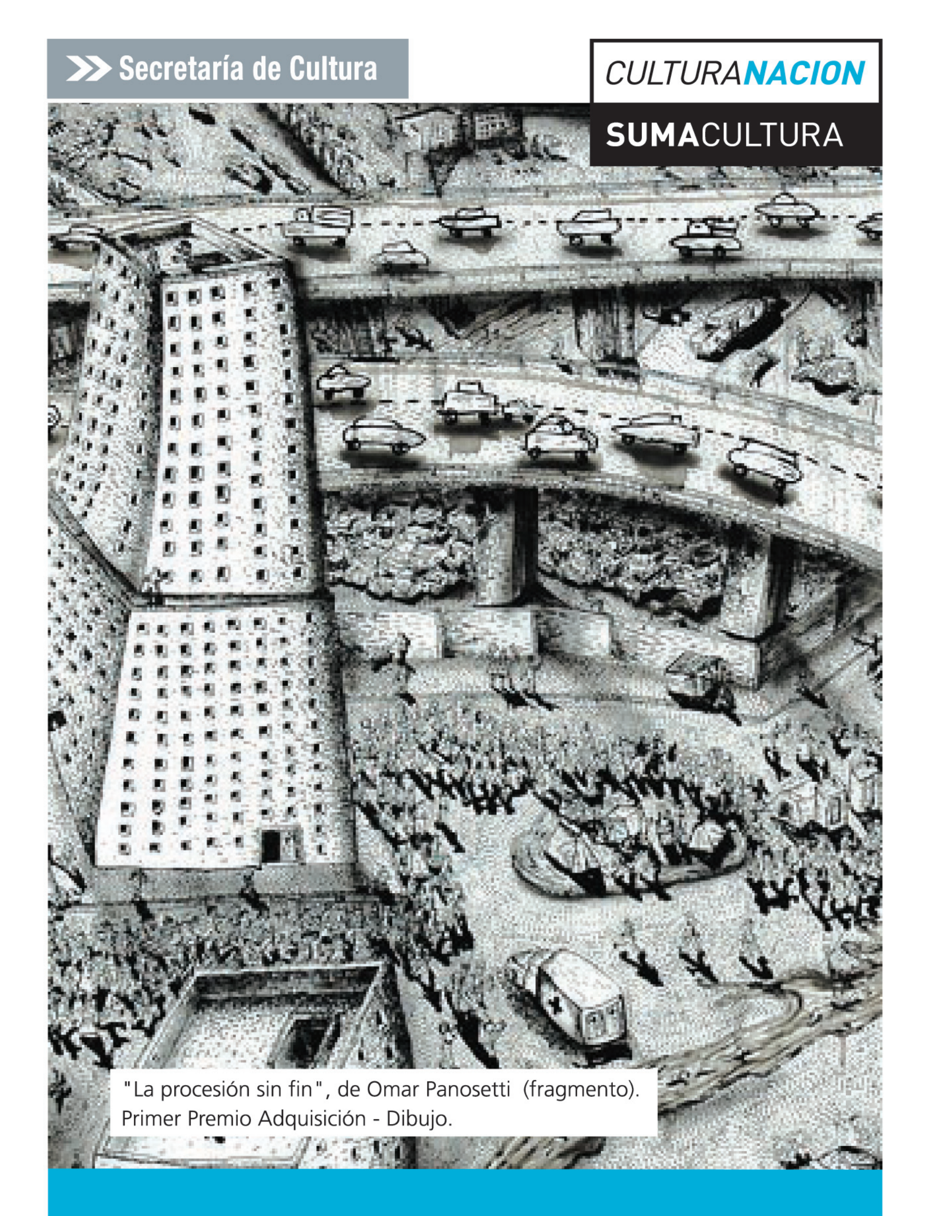
Los micros y coches que movilizaron a los activistas de la Operación Empleada Audaz ya volvieron a Lima. **Las/12** permaneció en la playa, a ver si era cierto que antes del atardecer, cuando la arena está desierta, ellas pueden salir. Llega la hora, y aparecen: con delantales celestes, delantales blancos, delantales azul noche, manos en los bolsillos, de a dos o tres –una seguramente se ocupa de la limpieza, la otra cocina, la otra quizás es “nana”–, bajan de las casas hacia la playa, caminan tranquilas. “¿Se hizo, al final?”, preguntan Berta (52) y Flora (50), de celeste, y cuentan que a muchas colegas les dieron franco durante este fin de semana, para evitar que se alboroten.

Las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar de Perú están, desde el 2003, pautadas por la ley 27.986. “Regula el derecho a la educación, el empleador debe dar facilidades para que puedan estudiar fuera de las horas laborables. La jornada no debe ser mayor de 8 horas. Les otorga su día de descanso, que generalmente es el domingo, y les corresponde descansar, también, los feriados, y si los trabaja debes pagarles un 50% más de lo que gana diariamente. Tienen derecho a vacaciones pagadas y a un seguro social”, cuenta Agatha, una de las chicas de La Casa de Panchita. Y luego enumera los típicos ejemplos que evidencian la impune violación de esa ley.

Claro: ninguna de las empleadas domésticas de Asia pudo participar del operativo porque estaban en plena tarea; los audaces fueron otros, en su nombre. “La gente que está participando de la acción nos ha preguntado: ‘Y después, ¿qué?’. Les decimos que, en primer lugar, cada uno debe transformarse en agente de cambio. Desde su vida cotidiana, no discriminar y evitar ser discriminados, no convertirse en cómplices mediante el silencio, denunciar los casos de los que sean víctimas o testigos porque la discriminación ya está sancionada en el Código Penal peruano pero nadie se aferra a ese artículo”, sostiene Mar Pérez. La página sigue abierta a través del blog *http://protestaaudaz.blogsome.com/*.

“¿De la ley? Hay cosas que se cumplen y otras que no. Pero lo que más nos duele es que nos humillen. La gente más grande sabe humillar a la gente... cómo se llama... a las paisanitas. Pero yo soy una profesional, y no me dejo humillar –aclara Bertha–. A la señora la he dejado bien plantada porque me insultó. Me dijo: ‘¡Mierda, carajo!’. La dejé. Al otro día le dijo a mi compañera: ‘Oye, ¿a la gordita ya se le pasó su cólera?’. Y la gordita ya se había largado. Ahora, si regresé es por su esposo, él es buena gente. Y por sus hijos, porque sí me extrañaban bastante. Las más jóvenes son las que más se dejan humillar. A una compañera le hizo algo bien feo: la trató de ratera. Y el pantalón estaba ahí, pero le echaron la culpa. Ella lloró, lo que lloró, y después se fue.”

La gente más grande sabe humillar a la gente... cómo se llama... a las paisanitas. Pero yo soy una profesional. A la señora la he dejado bien plantada porque me insultó. Me dijo: “¡Mierda, carajo!”. La dejé. Al otro día le dijo a mi compañera: “Oye, ¿a la gordita ya se le pasó su cólera?”. Y la gordita ya se había largado. Ahora, si regresé es por su esposo, él es buena gente. Y por sus hijos, porque sí me extrañaban bastante.



"La procesión sin fin", de Omar Panosetti (fragmento). Primer Premio Adquisición - Dibujo.





DEL BARRIO CERRADO A

LEANDRO TEYSSEIRE

CLAUDIA PIÑEIRO

TEATRO Autora de un best seller de largo aliento, editado en 2005 y reactualizado por el crimen (sin resolver) de Villa Golf, Claudia Piñeiro –anteriormente guionista de TV– se ha volcado a la escritura teatral: acaba de reestrenarse *Un mismo árbol verde*, una pieza que establece una dolorosa correspondencia entre el genocidio armenio y la represión de la dictadura militar.

POR MOIRA SOTO

Mientras que su premiada novela *Las viudas de los jueves* (Alfaguara) va por la décima segunda reimpresión (cerca de 100 mil ejemplares vendidos), y su pieza *Un mismo árbol verde* llena las funciones del Payró los sábados a las 21 y los domingos a las 20.30, Claudia Piñeiro se prepara para un nuevo estreno teatral en marzo, *Verona* (el tercero, puesto que en 2004 presentó la tragicomedia *Cuánto vale una heladera* en Teatro x la Identidad) y aguarda el rodaje de *Las viudas...*, que se hará en coproducción con España. C.P. –una mujer que declara su fecha de nacimiento, 1960, en solapas y programas de mano– es también autora de relatos para chicos y, sobre todo, de una incisivamente divertida novela negra, *Tuya* (Colihue), acerca de una mujer corta de miras, esposa conformista y madre desamorada, que se vuelve asesina por despecho.

"La gente llora mucho durante *Un mismo árbol verde*", dice Piñeiro. "Y a mí no me parece mal, al contrario, pero sé que hay dramaturgos jóvenes que se molestan cuando un actor hace llorar. Creo que el teatro está también para eso. Opté por esta relación madre-hija porque, para arriba y para abajo, suele ser una de las más difíciles. Y donde hay conflicto, hay material interesante para trabajar desde la dramaturgia, la literatura, Además, lo que se cuenta en esta pieza tiene que ver con las historias de inmigrantes, en las que se destaca mucho la fortaleza de las mujeres. A mi abuela, por ejemplo, la mandaron con su hermana, dos chicas de 8, 10 años, a encontrarse con sus padres aquí. Apenas las recomendaron a otros viajeros, pero viajaron solas en barco, se cruzaron todo el Atlántico. Me imagino a mi hija de 10 en semejante situación y se me pone piel de gallina... Mi abuela había perdido a un hijo ya grande, de 50 y pico, y cuando ella se estaba muriendo después de una operación, mirá lo que decía: se me murió un hijo y el barco es muy grande..."

Uno de los aspectos más reveladores de Las viudas... es la descripción de la relación que se da entre las señoras del barrio cerrado y sus empleadas domésticas, desde una distancia que deja ver lo naturalizadas que están la inferiorización, la desigualdad, la indiferencia.

–A mí me interesa mostrar ciertas cosas y que el otro, el lector, saque sus propias conclusiones. A veces la vida nos pasa al lado y ni siquiera vemos ciertas situaciones que en teoría deberían preocuparnos. Entonces, hay cosas que podés ver cuando alguien te las cambia de lugar, como el mingitorio de Duchamp, que lo mirás por primera vez... Lo que yo intento es: detengámonos un minuto para ver esto que está sucediendo. Me parece que la escritura puede operar un poco de esta manera. Por supuesto que yo podría haber elegido mostrar otras cosas en la novela, pero me incliné, por ejemplo, por las que señalás, porque me interesa ese recorte. Pero observo que la gente saca conclusiones muy diferentes y me impresiona mucho cómo respecto de algo que yo tengo claro lo que pienso, lo que opino, se puedan hacer interpretaciones tan opuestas. En cuanto al tema de las mucamas, uno de los capítulos que me parece más fuerte es el de la remera que la empleada piensa que va a ser para su hija si la señora ya no la quiere más. Muchas personas me lo marcan así, pero no ha faltado quien me dijera: "Qué bien que está, porque viste que siempre te están mirando la ropa, te están envidiando...".

¿Identificadas con la dueña veleidosa de la remera?

–Exactamente. Y yo pienso: qué loco que alguien lo pueda leer así. Por más que yo socialmente esté más cerca de la dueña que de la empleada, creo que la identificación en un nivel humano opera por una cuestión de valores. Hasta me han llegado a decir de los personajes masculinos: "Qué hombres éstos, lo que se han sacrificado por sus familias". Y yo trago con dificultad, con la duda de si vale la pena aclarar algo. Inclusive, cuando se produce una discusión en torno del final del libro, advierto que mucha gente no toma en cuenta que hubo un asesinato, lo pasa por alto, pese a que esa información está clarísima. Me preguntan: "¿Un asesinato o un suicidio?". Creo que hay un mecanismo de negación que a algunos lectores los protege de asumir ciertas cosas.

Es realmente sorprendente porque en tu novela hay una mirada sutilmente clínica, de discernimiento moral, además teñida de una ironía que no debería dejar lugar a dudas.

–Sí, yo creo que el tema de la ironía es algo muy serio. Pirandello tiene un ensayo donde dice que, para él, el humor que vale la pena, el humor verdadero, es el del artista que hace que en el mismo momento en que te estás empezando a reír, a la vez te inquietes: ¿pero cómo me puedo estar riendo de esta barbaridad? Ese es el humor que te hace reflexionar, que tiene un contenido. Y la ironía, una de las formas del humor, tiene eso: primero lo tomás como un chiste, una gracia, pero casi simultáneamente te clava un puñal. Es una buena estrategia para dirigirse a la inteligencia, al pensamiento del otro. Porque si lo decís en forma muy directa, no lo va a escuchar.

Dentro de los grados que puede tener la ironía, vos la manejás con una contención que casi roza la ambigüedad: nunca un chiste evidente, un efecto ingenioso para tu lucimiento personal.

–Quizá por eso hay mucha gente que no percibe esa ironía, según he comprobado. Creo que hay dos maneras de leer el libro: quedándose con la anécdota y que te parezca entretenido, o ir más profundamente y ver estas cosas que me marcás y que yo, efectivamente, quise mostrar. Hay quien me dice "qué libro tan divertido", y quien me comenta: "no me divertí nada, me pareció durísimo, un panorama terrible".

Hace falta mucha negación para no reconocer ese cuadro de un estado de cosas tan verosímil, de tanta actualidad...

–A mí lo de la actualidad me preocupa, porque la novela transcurre en los '90, termina en 2001. Lo que se cuenta responde a un modelo de vida lamentable, que exhibe un montón de falencias, de grietas. Mi sensación era que ese modelo tenía que agotarse, que parte de la sociedad iba a buscar otras maneras de protegerse, si hacía falta, que no fueran el aislamiento, el cortarse del mundo real. Y me pasa que cuando empiezo a recorrer la Argentina y países limítrofes –Chile, Perú, Uruguay– observo que el proceso de aislamiento urbano por temor de determinados riesgos –a veces reales, a veces no tanto– recién empieza. Y es un proceso mundial.

Sí, encapsularse y desentenderse: condice con otros comportamientos inherentes al neocapitalismo. Otra faceta inquietante de Las viudas... es ver cómo se reproducen estereotipados roles femeninos y masculinos en ese micromundo. Apenas aparecen señales de rebelión en dos personajes muy jóvenes.

–Bueno, en este sentido el título del libro –que no estaba desde el principio– es una señal. Porque cuando elegís un título, también estás eligiendo una manera de leer la novela. En este caso, tiene que ver con las mujeres, que no son las protagonistas entre comillas de la historia, porque los protagonis-



AL JUICIO ABIERTO

tas son los maridos. Mauricio Kartun, al trabajar una pieza de teatro, te pregunta: "¿En el cuerpo de quién pasa la obra, de qué personaje?". Y a mí me parece que en esta novela pasa por el cuerpo de las mujeres. Aunque en un mundo regido por la economía, el poder esté generalmente en manos de los hombres.

Al trabajar los lineamientos del libro ¿te propusiste desarrollar estos roles de género impuestos culturalmente?

–Creo que en lo que yo escribo hay una cosa de género: en mi primera novela, *Tuya*, en *Las viudas...*, en *Un mismo árbol verde*, está muy presente. También creo que no es patrimonio de las mujeres este enfoque: en *Ensayo de la ceguera*, de Saramago, hay un episodio donde una mujer se deja violar para proteger su vida y la de otras personas. Al leerlo me hizo llorar, pero no tanto por lo que le pasaba a ese personaje sino por la emoción de constatar que un hombre había sido capaz de escribir un texto de esta manera tan femenina. Cuando encuentro esa mirada, esa comprensión del universo femenino por parte de los hombres en el cine, el teatro, la TV, me conmuevo mucho. Me gustaría a mi vez tener esa mirada del universo masculino.

Sin embargo, en Las viudas... hay retratos masculinos de mucho relieve del Tano, Gustavo, Alfredo y compañía...

–Es una galería acotada, creo que hay mucho más en el mundo masculino. En ciertas situaciones me obligué a mí misma a entrar en la cabeza de un personaje masculino, por ejemplo, en el capítulo de Carla, la mujer golpeada, cuando el marido va y recorre las ropas de su mujer. María Inés Andrés, guionista y directora de TV, con quien estudié, decía que hay que querer a todos los personajes, hasta al más malo. En cuanto al Tano Scaglia, la gente lo ve muy corpóreo. Para muchos, es el protagonista; para otros, la dueña de la inmobiliaria. Yo creo que el protagonismo lo tiene ese pueblo cerrado, y que el ámbito que han diseñado para vivir los define. Entre los personajes femeninos, está el de Carmen, la mujer abandonada que termina bebiendo y luego retoma su relación con la fiel empleada que el marido hizo echar. En este caso, me impacta que la gente me pida la confirmación de si ellas llegan o no a tener una relación homosexual, que es lo que se rumorea en el pueblo. Para mí, ese dato no tiene la menor importancia. Lo que me interesaba era esta idea de que la mujer que se ha quedado totalmente sola, abismada, recupere a alguien con quien puede contar, que la ve como persona, comprende su sufrimiento.

Se sabe que las mujeres van más al teatro que los hombres, que compran más libros, ¿tenés idea de la proporción de lectoras de Las viudas..?

–Una cosa que me llama la atención cuando voy a presentar el libro –hace poco estuve en la costa para dar una charla– es que el 90 por ciento son mujeres. Y algunos hombres me dicen: "No pensaba leerlo, porque con ese título pensé que no era un libro para mí, pero mi mujer insistió". Porque está muy presente el prejuicio con la mujer, con lo femenino. Yo lo vengo padeciendo desde hace mucho: cuando trabajaba de contadora, el año que entré al estudio era apenas el segundo año en que podían entrar mujeres. Y pudimos hacerlo porque era un estudio norteamericano y en los Estados Unidos había una ley que decía que por tal cantidad de personas tenía que haber tres judíos, tres negros, tres mujeres. Los judíos ya estaban, negros acá no hay, entonces entramos tres mujeres.

Pasemos a Un mismo árbol verde, pieza teatral que protagonizan Martha Bianchi y Noemí Frenkel, bajo la dirección de Manuel Iedvabni, que fue inspirada por una amiga tuya que murió muy joven y que trató de hacer algo concreto para mejorar el mundo, Luisa Hairabedian.

–Luisa era un ser de verdad excepcional, no se trata de idealizar a una persona querida fallecida: yo sé que cualquier persona que la conoció te diría lo mismo. A Luisa se la extraña permanentemente: una mujer graciosa, inteligente, sensible, generosa, que siempre estaba atenta a todo lo que te pasaba, lo bueno y lo malo. Fue una suerte haber sido amiga de ella, muy gratificante, compartíamos muchas cosas. Ella era abogada, hija de armenios, e hizo ese Juicio por la Verdad sobre el Genocidio del Pueblo Armenio, patrocinando a su padre Gregorio. Lo presentó ante el juez Oyarbide, que lo aceptó. Se despacharon los oficios al Vaticano y otros lados. Veremos cómo sigue, pero lo importante es que ella dejó sentado un precedente muy fuerte. Como en otras comunidades que pasaron por genocidios, está la necesidad de contar lo que sucedió para que no se pierda, para que no se repita. Más en el caso de la masacre del pueblo armenio a manos de los turcos, que no ha sido reconocida oficialmente. Luisa me contó muchas cosas no sólo como amiga que cuenta la historia de su familia, porque ella era una militante del reconocimiento del genocidio armenio. Ella pensaba en la posibilidad de una película, de una obra de teatro para difundir estos hechos atroces. Quería que otras personas además de los armenios se involucraran. Luisa murió en un accidente de auto y quedaron esas tareas pendientes y el deseo de las personas que la queríamos de completar esos pasos.

> La obra fue inspirada por una amiga. Ella era abogada, hija de armenios, inició un Juicio por la Verdad sobre el Genocidio del Pueblo Armenio, patrocinando a su padre Gregorio. Veremos cómo sigue, pero lo importante es que dejó sentado un precedente: está la necesidad de contar lo que sucedió para que no se pierda, para que no se repita. Ella quería que otras personas, además de los armenios, se involucraran.

En la obra, además, está el paralelo trágico con los desaparecidos, torturados y asesinados durante el Proceso, a través de dos monólogos paralelos, dichos por una madre y una hija, que a veces se tocan.

–Sí, cada una se expresa por su lado, aunque en algún momento se dude sobre si se produce el diálogo. Madre e hija sólo se ven a la mañana siguiente, al cierre, después de una noche en vela, de trabajo una, de insomnio la otra. Hay otros dos personajes femeninos, ausentes pero muy presentes, la abuela y la otra hija secuestrada y desaparecida que la madre no puede nombrar. A Martha Bianchi le toca ese relato lleno de imágenes tan vívidas, a Noemí Frenkel la parte más dura del texto, que tiene que ver con el juicio, las fórmulas legales. Pero era necesario que fuera así, porque en un punto es teatro político. Digan lo que digan acerca de que no hay que bajar línea, el teatro político no se puede disfrazar de otra cosa. Es así, para mí se terminó la discusión. ❣





Adoratrices de sombreros rojos

Se trata de un club femenino lúdico en su aproximación a la vestimenta, la mediana edad y el dolce far niente llamado "la sociedad de los sombreros rojos", que suma 40 mil seguidoras de todo el mundo.

Con base de operaciones en Fullerton, California, tiene una Reina Madre –así firma en el sitio oficial Mrs. Sue Ellen Cooper, su fundadora– y encuentros que consisten en celebraciones de tés, cocktails, cruceros por Hawai o México y banquetes de todo tipo, en los que las asistentes exhiben los sombreros rojos de rigor y ropas violeta en múltiples modelos y formatos. Su último gran happening de moda e ideología se vio en diciembre de 2006 y consistió en un show bautizado *Hats, el nuevo musical para el resto de su vida.*

Todo comenzó circa 2000, cuando la autoproclamada Queen Mother se compró un sombrero rojo de estilo fedora en una tienda vintage de Tucson por puro capricho esteticista. Unos meses más tarde, quedó cautivada con las descripciones de un poema de Jenny Joseph, llamado "Warning", en el que el personaje central, una mujer en sus fifties, solía vestirse con sombrero rojo y prendas violetas. Acto seguido, Sue Ellen decidió regalar un sombrero rojo y una copia enmarcada de ese poema a su mejor amiga. Cuando vio su feliz reacción, decidió extender esa modalidad de regalo a otras amigas. Las mujeres en cuestión empezaron a definirse como "Sociedad de los Sombreros Rojos" y a usar los tocados en sus tés, mientras muy cautelosamente se lookeaban con ropas en tonos violeta.

Otras señas particulares de la curiosa sociedad, que lleva una tienda online de visita indispensable para todas la que quieran sumarse al ghetto (*www.redhatsocietystore.com*):

✶ Uno: la consigna "preferimos consagrarnos a usar sombreros rojos (con todos los esfuerzos de estilismo que ello significa) que a las anticuadas labores hogareñas y los trámites domésticos".

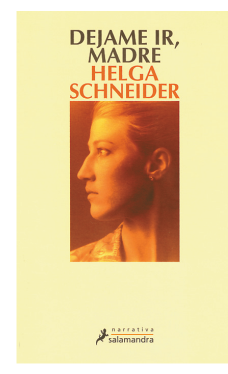
✶ Dos: se definen como "una desorganización", y se jactan de su ausencia de reglas.

✶ Tres: repiten a modo de mantra "si bien las chicas crecen, el paso del tiempo no significa renunciar a los juegos con la vestimenta".

Para sumarse al club de adoradoras de los sombreros rojos hay que tener cincuenta años. De todos modos, la sociedad da la bienvenida a mujeres más jóvenes, que puedan sumarse al apartado "chicas en sombreros rosa", una categoría que admite prendas en tonos lila.

Las señoras emiten sus comunicados de prensa, que ya fueron reseñados por *Newsweek*, el *New York Times* y *Good House Keeping*, e invitan a contactarlas en la dirección *bella@redhatsociety.com*

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Un lugar al cual volver

Déjame ir, madre
Helga Schneider
Editorial Salamandra
160 páginas

Ya nos enteramos de que una madre puede ser desamorada y hasta perversa; que, además, podría carecer de aquella esencia leudante conocida como "instinto maternal". Pero que abandone a sus dos hijos menores de 4 años para enrolarse en las SS, que jamás pregunte por ellos y que se sienta plena colaborando activamente como guardiana en campos de concentración donde despoja a otras madres de sus hijos, que pasados los días de su gloria, los de los arrepentimientos y los de las negaciones, siga venerando reliquias nazis y añorando su puesto de trabajo, y que todavía más tarde persista en el desamor, supera todas las expectativas que puede suscitar el modelo de la mala madre.
Por esta razón, sobre todo, resulta tan impactante el testimonio de la hija de una guardiacárcel que sirvió para la causa de Hitler, una crónica de la maldad sin resquicio. *Déjame ir, madre* ha sido traducido a varios idiomas y sigue editándose desde que apareció. La autora ya había tenido un reencuentro fallido 30 años después de la partida. La señora de unos sesenta años no repara en el nieto que le presentan y rememora anécdotas de sus días felices mientras justifica su elección como un canto a la libertad. En su mayor acto de ternura llama a su hija y le pide que junte las manos: le regala una cantidad inabordable de alhajas de oro, cadenitas, pulseras y anillos que claramente pertenecieron a sus antiguas víctimas. El libro comienza cuando han pasado otros 30 años. La hija recibe una carta desde el geriátrico en Viena, donde su madre ha cumplido los 90 años. Una vieja amiga considera que, a pesar de todo, tal vez madre e hija merezcan encontrarse una última vez. La narradora cuenta sus dudas, sus sensaciones antes de encontrarse con esta anciana apenas vencida por la demencia, la actitud de las enfermeras y la condena que recibe de cuanta persona la reconoce como la hija de la nazi.
¿Habría de cambiar una vocación como la del exterminio por el hecho de ser madre? ¿Por qué, a pesar de todo, la hija de un monstruo necesita retornar a la matriz que contradiga una historia sellada? *Déjame ir, madre* supera toda imaginación maldita y deja estas y otras preguntas repitiéndose en el aire.

CHIVOS REGALS



Entre espumas

La ruta porteña de San Valentín estará regada por un espumante, gracias a los planes de Mumm. La idea se llama Mumm Exclusive y consiste en toda una semana de actividades para enamorados con ganas de brindar: en restós seleccionados se sorteará un viaje para dos a París y la Maison Mumm en Reims (¡en la región de Champagne!). Además, todas las parejas recibirán perlas de baño con forma de corazones y copas de Mumm Rosé de cortesía.



Frío, frío, ¡dulce!

También con San Valentín como leit motiv, Freddo presenta en sociedad su Bombón Helado: crema helada de dulce de leche y dulce de leche artesanal, todo recubierto por un oportuno baño de chocolate. De yapa: hasta el 21 de febrero, los arreglos florales de La Mejor Flor y las cenas en Eh! Santino vienen con sorpresa de Freddo.



La mecha al viento

L'Oreal Professionel presentó Lumino Contrast, un grupo de productos especialmente formulados para cabezas con mechas. La línea se basa en la aplicación de nutricéridos (una combinación de ceramidas y aceites nutritivos), que reconstruyen los lípidos de la fibra capilar, con lo cual a la larga dan brillo y suavidad. El tratamiento consiste en shampoo, máscara y powerdose (una máscara que hace de tratamiento reparador instantáneo).

ESCENAS



Argentinadas

Una vez más, Enrique Pinti sale a escena para despotricar con pelos y señales contra los males argentinos de ahora y de siempre, sin guardarse nada y sin dejar muñeco con cabeza, haciendo a un lado toda indulgencia. Con ese humor salvador que lo caracteriza, el actor y escritor pasa revista a políticos, militares y otros responsables de la desigualdad, la injusticia y la corrupción. El showman cuenta con la oportuna participación de Diego Hodara y Mariela Moumdjian, más un eficaz grupo de bailarines/as y cantantes, sobriamente vestidos/as por Renata Schussheim, con funcional diseño escenográfico de Oria Puppo, música de Julián Vat y coreografía y dirección de Ricky Pashkus.
Pingo argentino, *en el Maipo, Esmeralda 443, miércoles a viernes a las 21, sábados 21 y 23.30 y domingos a las 21, 4322-4882/8238.*



Pirandello visionario

El humor sarcástico y la lucidez implacable con que el enorme escritor y dramaturgo Luigi Pirandello puso de manifiesto el mundo de las apariencias y las convenciones sociales, y la forma en que cada persona construye un mundo propio en gran medida ilusorio, aparecen reflejados en la pieza *Así es... si así te parece.* Una suegra y su yerno, en una ciudad del interior, ponen en jaque a todo el vecindario mediante conductas y revelaciones que defienden como verdaderas. Se trata de una obra raramente representada (se ofreció por única vez en nuestro país en 1957, en el Cervantes) y que mantiene total vigencia en sus planteamientos. Betty Gambartes y Alejandro Giles dirigen un elenco de alto nivel: Juana Hidalgo, Lola Berthet, Pablo Razuk, Irina Alonso, Maximiliano Paz, Luis Solanas, Silvia Yori, Jean–Pierre Reguerraz y Pablo Palavecino.
Así es... si así te parece, *en Andamio '90, Paraná 660, los sábados a las 21 y los domingos a las 20, a $ 25 (descuentos a estudiantes y jubilados), 4373-5670.*



El otro barrio

Uno de los grandes misterios de la existencia humana es precisamente su final, es decir, la muerte. Y más aún, el no saber a ciencia cierta si hay alguna forma de vida después de exhalar el último suspiro. Una pieza del autor español Manuel Martínez atraviesa esa frontera a través del personaje del doctor Sebastián Stain, quien tras su muerte ingresa en un espacio nuevo y a la vez familiar, donde bajo la guía de una enigmática mujer intentará comprender el sentido de episodios de su vida terrenal. Con una refinada y sugerente puesta de Alberto Félix Alberto, que conjuga alta calidad en escenografía, vestuario e iluminación, tiene lugar este viaje hacia las profundidades del inconsciente que protagonizan, entre otros intérpretes, Emiliano Estevánez, María Alejandra Figueroa, José Manuel Espeche y Eduardo Molina.
El hombre que nunca existió, *en el Teatro del Sur, Venezuela 2255, viernes y sábados a las 21, a $ 20, 4941-1951.*

EXPERIENCIAS



La metáfora gustativa

La Escuela Argentina de Sommeliers está empezado el curso "Introducción al conocimiento del vino y la degustación", que como su nombre lo indica busca ser un pequeño ciclo de pasaje entre la ignorancia y las delicias del buen beber. La ilustración se realiza en un ciclo de dos encuentros semanales, que tienen apoyo de Cabaña Piedras Blancas y sus quesos.
En la Escuela Argentina de Sommeliers, Maipú 934 1er piso, 4313-5166, www.sommeliers.com.ar

HOY VIERNES

Eclipse total
a las 14.35 por Space
En algún lugar de la Norteamérica profunda, intolerante y mezquina, sucede este ajuste de cuentas entra una madre y su hija, basado en el relato de Stephen King. Kathy Bates es la progenitora con muchas horas de vuelo que hace su descargo frente a Jennifer Jason Leigh: lo que se dice un duelo actoral donde ganan ambas actrices.

Posesión satánica
a las 22 por Cinecanal Classics
Gran actuación de Deborah Kerr en el rol de la institutriz protagonista del relato de Henry James (*Otra vuelta de tuerca*) que llega a una mansión aislada en el campo para hacerse cargo de un niño y una niña de corta edad, quizá poseídos por los fantasmas de una pareja de criados perversos muertos hace poco. Realización sutilmente aterradora de Jack Clayton, respaldado por la magnífica fotografía en b y n de Freddie Francis, luces y sombras de apropiada inspiración expresionista. Cualquier parecido con la más reciente *Los otros*, de Alejandro Amenábar, no es mera coincidencia.

Uno, dos tres
a las 23.45 por Cinecanal Classics
James Cagney, impagable en el papel de un cínico vendedor de Coca-Cola en el Berlín oeste, negociando con dirigentes soviéticos, bajo la dirección maliciosamente irónica de Billy Wilder. Sí, eran los tiempos en que se estaba levantando aquel muro que ya se cayó.

Momentos de perdón
a la 0.05 por Cinecanal
Vale aclarar que se trata del film también proyectado en el cable bajo el título *Fragmentos de abril*, con que se estrenó comercialmente. Antes de convertirse en la perfecta señora Cruise, Katie Holmes encarnó con mucha convicción a la errática April Burns, chica que ha logrado zafar de su familia –disfuncional, claro–, pero a la que invita a celebrar el Día de Acción de Gracias en su departamento. El absurdo itinerario de un pavo en pos de un horno que lo cocine es uno de los mejores hallazgos de esta comedia tirando a negra.

SABADO 10

El Golem
a las 10 por Retro
El simulacro de los soñolientos párpados, según palabras poéticas de Borges, cobra relieve en esta clásica versión cinematográfica de la leyenda judía acerca del rabino de Praga que en el siglo XVI construye una figura de barro y le insufla vida. Pero como sucedió tiempo después con la criatura de Frankenstein, el engendro se rebela contra su inventor.

1789
a las 17.50 por Europa Europa
Teatro dentro del teatro dentro del cine: en esta célebre puesta de Ariane Mnouchkine –que ella misma llevó a la pantalla–, un grupo de cirqueros decide representar los principales sucesos de la Revolución Francesa (reunión de estados generales, Toma de la Bastilla, fuga de Luis XVI) desde el punto de vista del pueblo. Es decir, la exacta contrapartida del film *María Antonieta*, de Sofia Coppola, actualmente en cartel.

El secreto de Mary Reilly
a las 20 por Cinemax
Buena labor de Julia Roberts, desglamorizada hasta las cejas y adoptando el enfoque de la criada del doctor Jekyll, creador de la pócima que despertaba y potenciaba los más bajos instintos en el Londres victoriano.

El hombre del bosque
a las 2.15 por HBO Plus
Un pedófilo que ha estado preso por sus tendencias (es acosador, no violador) reconoce su enfermedad y está en tratamiento, intentado con dificultades reintegrarse a la vida civil, trabaja y encuentra una mina aguerrida que lo banca. Pero la compulsión reaparece cuando divisa a una caperucita. Notable debut de la joven directora Nicole Kassel, y admirable el rendimiento de Kevin Bacon.

DOMINGO 11

Mares de la China
a las 16.30 por TCM
Pasiones hollywoodenses en aguas turbulentas orientales entre un trajinado capitán con las orejas de Clark Gable y una platinadísima muñeca brava llamada Jean Harlow.

La sirenita
a las 20 por Disney
Vagamente tomada del relato de Andersen, Ariel se rebela contra el mandato paterno para alcanzar el amor de un apuesto príncipe. Pero la que se gana los mejores aplausos es Ursula, especie de pulpo travesti, digna integrante de la galería de villanas de la factoría Disney (que nos diera a la Madrastra, a Maléfica, a Cruela), contoneándose lascivamente mientras canta con voz andrógina.

El halcón maltés
a las 20.15 por TCM
Cine negro ciento por ciento, sombras y algo más en el camino del detective privado Sam Spade (Humphrey Bogart en su elemento) en busca del fabuloso pájaro enjoyado del título, cruzándose con la requetefatal Mary Astor.

LUNES 12

Punto límite
a las 15.50 por I-Sat
Las olas y el viento, y el frío del mar, lejos de hacer tiritar al bello Keanu Reeves lo lanzan a una aventura vertiginosa, donde Kathryn Bigelow conjuga adrenalina y misterio.

Mi vida sin mí
a las 22 por Hallmark
La realizadora Isabel Coixet esquiva todo riesgo de demagogia o sensiblería para narrar la historia de una joven mujer, casada y madre de dos niñitos (la suprema Sarah Polley) que se entera, frente a los resultados de unos análisis, de que tiene los días contadísimos. Decide no decírselo a nadie y anota una lista de cosas que desearía hacer antes de morir. Y las hace.

Casablanca
a las 23.35 por TCM
"¿Nacionalidad?", le pregunta Conrad Veidt al desencantado Humphrey Bogart en este film favorito de todos los públicos de todos los tiempos. "Borracho", le suelta nuestro antihéroe en locaciones marroquíes de estudio.

MARTES 13

Embriagado de amor
a las 21 por I-Sat
Todo resulta tan excéntrico en esta comedia ultrarromántica de PT Anderson, que lo más aconsejable –si se tiene la suerte de entrar en su registro surreal– es relajarse y disfrutar, olvidando que existe algo llamado realismo o, pero aun, naturalismo...

Rebelde sin causa,
a las 22 por Retro
Pocas veces el cine se arrimó con tanta empatía al malestar de la adolescencia, a su inadaptación social, a su desarraigo del mundo de los adultos con sus códigos y convenciones. Y acaso nunca un chico miró con tanto amor a otro chico –acariciándolo a través de un objeto, su campera– como Sal Mineo a James Dean, cerca del tristísimo final.

Dogville
a las 23 por I-Sat
Lars von Trier filma sobre los planos de un presunto pueblito norteamericano para exponer el via crucis de Grace (espléndida Nic Kidman), fugitiva de unos gangsters que debe pagar carísimo el refugio que le conceden los lugareños. Fábula fascinante y terrible sobre la ruindad humana.

La noche de la iguana
a las 23.35 por TCM
Bellísima reventada a los 42, Ava Gardner como personaje de Tennessee Williams, bajo la dirección de John Huston. Con Richard Burton en la piel de clérigo episcopalista expulsado de su iglesia, tratando de seguirle tren a la insaciable Ava.

MIERCOLES 14

¿Qué pasó con Baby Jane?
a las 22 por Retro
El espíritu truculento del grand guignol recuperado y aliñado por el gran chef Robert Aldrich. Siempre de sobresalto en sobresalto, Bette Davis y Joan Crawford pueden quebrarte la pantalla.



VERDE COMO EL TRIGO VERDE Y EL VERDE, VERDE LIMON

Ahora que se fueron quizá para siempre *Los Soprano*, que no está Larry David y que hay que esperar hasta el 18/2 (a las 23.15) para que regrese el inefable Ricky Gervais con sus *Extras* por HBO, afortunadamente tenemos al menos en cartel (nunca tan apropiada la expresión) la estimulante y desenfadada serie *Weeds* (los domingos a las 21.15 por Movie City, repite los jueves a la misma hora). Es la segunda temporada de esta brillante creación de la escritora y productora Jenji Kohan, protagonizada por "la traficante de marihuana Mary Louise Parker", como la anunció el año pasado Chris Rock al entregarle el Globo de Oro por su actuación en la primera temporada a esta actriz sureña de discreta belleza y perfil más bien bajo, de mucho prestigio en el ámbito teatral. En realidad, lo de Nancy Botwin, el ama de casa que vive en Agrestic, un barrio suburbano, no fue en principio una elección premeditada. Sin profesión, madre de dos varones de 15 y 10 años, ella quedó repentinamente viuda, con una bonita casa, pero teniendo que hacerse cargo de algunas deudas de su finado (y muy querido) marido. Lo de convertirse en intermediaria de una dealer negra sargentona llamada Heylia (soberbia Tonye Patano) fue la primera opción laboral redituable que surgió, y así fue que Nancy, teniendo que lidiar con sus hijos –uno en el borde y otro en plena adolescencia–, su cuñado invasor (Justin Kirk, un bombón envenenado), su adorable pero insolente mucama Lupita (Renée Victor, ¿dónde habrá otra igual?), empezó a proveer de marihuana a la gente de Agrestic.

El mapa del barrio aparece dibujado en los títulos, de excelente diseño. Los espacios se van llenando de personas y viviendas seriadas mientras se escucha la pegadiza canción "Little Boxes", de Malvina Reynolds, compuesta en 1962, que habla de las pequeñas cajas en la pequeña ladera, todas iguales, y de la gente de las casas, que fue a la universidad, donde la pusieron en cajas y salieron todos iguales... Un tema que en la primera temporada se oía en la versión original y que en la segunda –que empezó el domingo pasado– sonará en otras versiones.

Ciertamente, felizmente, los dos primeros capítulos están a la altura de sus antecedentes: Nancy Botwin, entre la ingenuidad y la picardía, el azoramiento y la intuición, avanza en el manejo del negocio de la cannabis sativa y sus aplicaciones. Primero fue la instalación de una panadería que ofrecía –ya fue incendiada para cobrar el seguro por un empleado con iniciativa– productos perfumados de marihuana. Con sus deplorables socios, entre los que se cuenta su tramposo cuñado (que canturrea, parafraseando el clásico tema de "Annie Get Your Gun", "no hay negocio como el negocio de la droga..."), Nancy intenta nuevos caminos. Claro que las cosas siempre se le embrollan: el incipiente romance con Peter (el zen Martin Donovan), que le elogia los "largos y elegantes pies", debe ser interrumpido cuando Nancy descubre que el padre del compañerito al que su hijo mordió es nada menos que agente de la DEA. Por supuesto que el corte no resultará tan radical porque Peter y Nancy se gustan mucho, y se nota que él es muy perseverante.

Weeds ("Semillas") dura media hora condensada, sabrosa, durante la cual se van desarrollando varias historias paralelas vinculadas con Nancy: Andy trata de ser aceptado en una escuela de rabinos para no ir a morir a Irak; Celia (estupenda Elizabeth Perkins), la mejor amiga de Nancy, sigue arrastrando su cáncer de teta ("Qué buen corte", le comenta alguien mirando su peluca. "Cáncer", retruca ella) y a la vez se propone como concejala del barrio mientras prosigue la pelea con su hija adolescentita gorda que quiere ser lesbiana; Silas, el hijo mayor está de bajón porque su novia (sorda) se va a Princeton; se rompe el lavavajillas y Lupita deja amontonar los platos por temor a que se le reseque la piel si lava a mano...

En el próximo capítulo, decididamente imperdible (si carecen de Premium, sobornen a amigos/as o parientes para ver o grabar), tenemos una peregrinación a la Copa Mohaskey, la meca de la marihuana, en pos de la mejor cepa, que ya es hora de pensar en plantar. Tanto catar hierba inspirará a Andy una tesis sobre el judaísmo que conmoverá a la directora de la escuela. Reaparecerá el amigo Peter y Celia seguirá en la lucha, ahora también política. Al tratar de posar para "una cálida foto familiar", he aquí que su rebelde niña se aparecerá "vestida como Willy Nelson". Ante la reacción negativa de la madre, replicará la avispada niña: "Y qué, Dick Cheney tiene una hija lesbiana".

CREAR EL VIENTO A FAVOR

RESISTENCIAS En Mendoza, de la mano del creciente boom turístico, fueron fortaleciéndose nuevas oportunidades de producción y oferta de servicios, que en algunos casos son aprovechadas por familias enteras para saldar lo que dejaron tiempos de escasez. Aquí, tres historias de mujeres emprendedoras.



Chicas y mujeres coloniales

POR LORENA PIERRO

Las tres generaciones de la casa salen a recibir a los posibles comensales. Llevan delantales de cocineras, con sus nombres en letras brillantes pintadas a mano. El cartel de la puerta reza "Mujeres de la Colonia y Rincón del Campo. Productos caseros y dulces artesanales". Cristina de Tello (47) es la capitana, la secundan firmes sus hijas Melisa (15) y Rebeca (21) y su madre Amalia (68). Cuando dicen que son mujeres "de la Colonia", se refieren a Colonia Jara, un área de pequeñas parcelas rurales del departamento de Maipú, a unos 40 kilómetros al sudeste de la ciudad de Mendoza.

Dicen que daba pena ver perderse la fruta madura: por eso comenzaron con el dulce, era lo que tenían más a mano para ocupar su tiempo. En 1997 sumaban 14 las ocupadas, todas vecinas, y pudieron construir unos pequeños quinchos gracias al plan Manos a la Obra, pero en la actualidad el proyecto es sólo familiar. Los varones de la casa, un hijo y el marido de Cristina, asisten en las tareas. El jefe de familia es metalúrgico cuentapropista y hace la revisión técnica de las máquinas de una fábrica de aceite de oliva del lugar.

"En el campo se paga menos a las mujeres. En el atado de la viña o el pelado del ajo, a los hombres les pagan un peso por hora y a nosotras sólo sesenta centavos."

La zona rural donde viven se caracteriza por tener mayoría de plantación de olivos y frutales: damascos, durazneros, ciruelos, perales, membrillos y manzanos. Pero también hay frutilla, alcayota y uva entre los gustos de su línea de mermeladas artesanales Rincón del Campo y conservas caseras de tomate y aceitunas preparadas marca Mujeres de la Colonia.

El porqué del proyecto es simple: "En el campo se paga menos a las mujeres. En el atado de la viña o el pelado del ajo, a los hombres les pagan un peso por hora y a nosotras sólo sesenta centavos, y ese polvillo de la cáscara hace mal a la salud, hasta asma puede dar", argumenta Cristina. Con el tiempo, la actividad terminó convirtiéndose en salida laboral. Primero sólo producían mermeladas; ahora también ofrecen comidas típicas por encargo a los turistas, gracias a un folleto que promociona circuitos de turismo rural y a un gran cartel que hay en la ruta.

Años atrás organizaron para difundir la riqueza cultural de la localidad un festival provincial de la mermelada casera, que se realiza a fin de año, donde se elige una reina local y del que participan con sus producciones artesanos locales. La principal promotora de esta fiesta, que lleva dos ediciones, fue Marcela Gómez (38), hermana de Cristina que además fue guionista de la vendimia pasada en Maipú. En el futuro, dice, el plan es abrir un centro cultural para que siga funcionando allí el grupo coral de niños de la zona "Niños del sol".



Abrir las puertas de casa

POR L.P.

Fueron la segunda posada de turismo rural de Mendoza. Griselda (52) y Marcela Baquero (42) brindan alojamiento en su finca a visitantes que definen como "de alto poder adquisitivo". Griselda vive en la casona histórica de 1886, donde oficia de cocinera y guía histórica, porque –dice– los turistas se muestran interesados en recibir información sobre la realidad política y social argentina. Ella comparte su mesa y da espacio para el diálogo sin demasiado esfuerzo por su profesión. "Estudié periodismo y en España, en los años '80, entrevisté a Salvador Dalí para una agencia de noticias poco antes de su muerte", recuerda. Nació en este paraje antiguo que rodean casi 70 hectáreas de viñedos, con 1500 olivos y una bodega también histórica que no funciona porque "están a la busca de un inversor".

La dueña de casa dice disfrutar contando la historia de su familia a los visitantes, que se asombran ante una casa conservada por 120 años, con construcción y muebles originales. Los turistas se alojan en una casa de estilo campestre aledaña, y reciben desayuno y cena. Las verduras son de la chacra del lugar para consumo propio, igual que las frutas y las plantas aromáticas del fondo del jardín. El pan es casero y tienen un vino propio. Marcela es la encargada de las reservas y recepción de los turistas; además desarrolla una línea de productos de belleza a base de pepita de uva y aceite de oliva.

> "La conservación del patrimonio familiar e histórico es muy difícil. Muchas estancias de la Pampa Húmeda tuvieron que abrir sus puertas como forma de supervivencia. Mi padre siempre nos dijo que había que apretarse, pero conservar este lugar."

Griselda recibe la ayuda de una persona para la limpieza del lugar y en la cocina, y tiene caseros que se encargan de la finca. "La conservación del patrimonio familiar e histórico es muy difícil, o la familia creció tanto que no se puede vivir de su producción, o porque hubo que vender en los tiempos difíciles de crisis económica. Muchas estancias de la Pampa Húmeda tuvieron que abrir sus puertas como forma de supervivencia. Mi padre siempre nos dijo que había que apretarse, pero conservar este lugar", sintetiza. La silueta de la casona histórica recorta la figura de las hermanas Baquero, entre los perros y el gato del lugar con el telón de fondo de los árboles del parque.



Entre todas, entre todos

POR L.P.

Las canastas de distintos tamaños, motivos y formas descansan sobre la mesa del patio, con toda la familia reunida alrededor para la foto. Del horno de barro acaba de salir el pan de todos los días, para que los hijos casados lo lleven recién hecho a sus casas. Alejandra Cayo (41) es en realidad Amalia, pero ella decidió ese cambio. Llegó de San Rafael a los 12 años a la zona rural de Chachingo, Maipú, con una herencia familiar que hoy le ayuda a mantener su familia: los canastos. Ella y su marido son propietarios de casi una hectárea, con olivos y chacra, donde crecieron sus hijos Gustavo de 21, Jordana de 18 y el pequeño Luciano de 2 años.

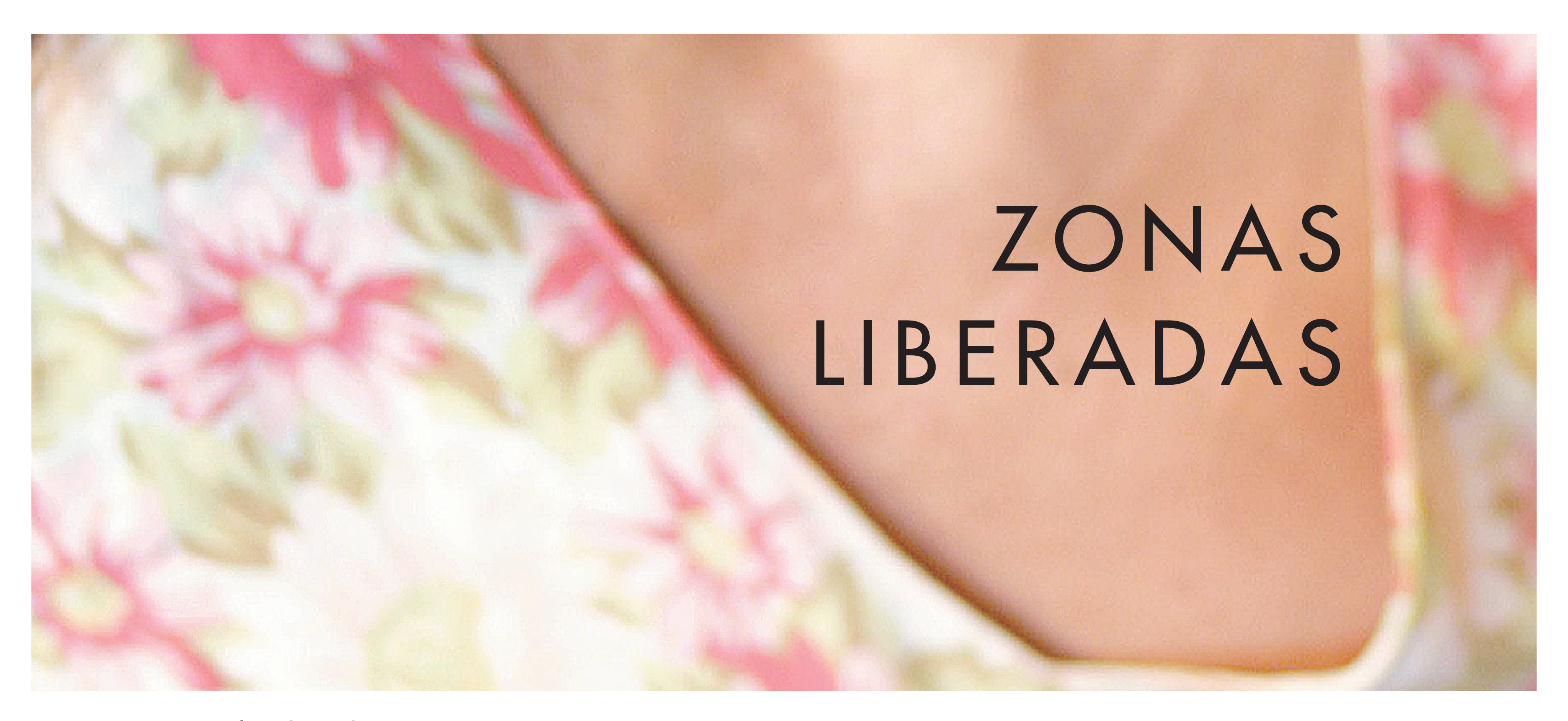
Toda la familia vive de los trabajos rurales, pero en el invierno, cuando no hay cosecha, Alejandra y todos los de la casa tejen canastos con la materia prima que su marido trae de los cañaverales de los alrededores.

> En el invierno, cuando no hay cosecha, Alejandra y su familia tejen canastos con la materia prima que su marido trae de los cañaverales.

"Cuando nació el chiquito, dejé de trabajar en el campo y me quedé en casa a cuidarlo, entonces recuperé lo que hacía mi familia y me enseñaron mis padres. En una fábrica de aceite vecina necesitaban canastos tipo bolsitos para poner los productos que venden a los turistas, y desde el año pasado les vendo 20 por mes", explica.

Consiguió que el municipio le diera un subsidio para comprar las herramientas con las que trabajar la caña, que "se trabaja en verde y en seco, es más dura que el mimbre". Durante el invierno tejen dentro de la casa, que termina quedando chica porque "las cañas tienen hasta 6 metros de alto, y conviene usar tiras largas para que la canasta se vea prolija y no 'enyapada' o zurcida", detalla Alejandra. Cada bolsito lleva medio día de trabajo. Recuerda que de chica empezó en los recreos de la cosecha, en los galpones cuando llovía y con ramitas de sauce. Hoy son canastos fruteros, costureros, floreros, con o sin tapa.

El proyecto futuro es construir un taller, porque las cañas son muy altas y en invierno es cuando más se trabaja. Se queja del problema de no tener vehículo, algo que se agrava porque hay sólo tres colectivos por día, y "muchas veces no me dejan subir o quieren que pague boleto por los canastos y hay que callejear para que los turistas los vean".



ZONAS LIBERADAS

VIOLENCIAS **En Posadas, la policía entró en una casa y arrestó a Rosa Yamila Gauna; no hubo argumentos y, por ser menor de edad, la detención era ilegal. Rosa fue alojada en la Comisaría de la Mujer, donde un incendio de origen dudoso terminó provocando su muerte. La Fiscalía de Menores sospecha de encubrimiento de abuso sexual. La abogada María del Carmen Verdú lee en este caso las huellas de la violencia policial sobre los cuerpos de las mujeres jóvenes.**

POR ROXANA SANDA

El 23 de diciembre, Rosa Yamila Gauna estaba de cumpleaños; la casa de la chacra 147 del barrio Villa Cabello, en la zona oeste de Posadas, se había emperifollado en luces porque los adolescentes iban a festejar. Llegó al lugar con Jorge Piriz Castro, quien aún no logra recordar cuántos patrulleros de la comisaría 7ª rodearon la vivienda en busca de su amiga. La dueña de casa, en cambio, dijo a la fiscal Amalia Spinnato que a la chica de 15 años se la llevaron arrastrando y de los pelos, abrumada por gritos destemplados que la vinculaban con un homicidio. Más tarde, los policías pretendieron maquillar la detención: adujeron disturbios en la vía pública. Con la misma celeridad, en la Comisaría de la Mujer adonde fue trasladada decidieron ignorar la detención ilegal de una menor de edad y disimular el incendio que acabó con su vida en la celda de encierro.

La versión oficial labró que “ella prendió un colchón con un encendedor”. La madre, Mirta Gutiérrez, mantuvo una vigilia de veinte días en el Hospital Ramón Madariaga, esperando que Rosa escapara de la agonía que le provocaron aspirar el humo tóxico y quedar con quemaduras graves. Cuando falleció, el 11 de enero, su hermano Luis Gauna acusó a los policías de encubrimiento por haber falseado al juez de Menores, César Raúl Jiménez, el parte médico, donde se aseguraba que la víctima sólo presentaba lesiones leves, y por obligar a su madre a firmar un papel para que se hiciera cargo de Rosa después de decirle que estaba herida, pero bien.

La Comisaría de la Mujer continúa al mando de la subcomisaria y licenciada en Psicología, Lidia Luján Procopio, quien nunca dio explicaciones acerca de lo que ocurrió la noche del incendio. Policías de esa dependencia que debían cuidar a la joven el día de su captura fueron trasladados a reparticiones de Posadas y del interior de la provincia. Igual suerte tuvo el titular de la comisaría 7ª, comisario inspector Pais, ascendido y mudado a la Unidad Regional 1, pese a que la fiscal investiga si el incendio que mató a Rosa ocurrió en esa comisaría y no donde declararon los policías.

En tanto, la ministra de Gobierno, Claudia Gauto, aduce que “hubo una negligencia policial, que fue dejar que haya ingresado con un encendedor”; el jefe de Gabinete, Jorge Franco, advierte que Rosa “no tuvo un final feliz”. En el Juzgado de Menores ordenaron practicar una pericia ginecológica a la adolescente porque sospechan que el incendio pretendió borrar las evidencias de un abuso sexual.

Para la abogada María del Carmen Verdú, que encabeza la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional, la detención arbitraria que quebró el destino de Rosa revela que “en la Argentina existe un sistema de facultades legales y paralegales que posibilita a las fuerzas de seguridad llevar adelante detenciones que luego son ocasión de torturas seguidas de muerte. El fenómeno emergente es esta homogeneización de la violencia policial sobre los adolescentes pobres, que se convirtieron en el sobrante de una generación”.

Por estos días se cumplen quince años del caso Bulacio, y sin embargo el hilo común entre estos casos parece seguir fortaleciéndose.

–Precisamente, la discusión de la causa de Walter Bulacio ante la Corte Interamericana de Justicia, en Costa Rica, no fueron los hechos ni la forma en que murió, porque hasta el Estado argentino tuvo que admitirlo, arrinconado por la materialidad de la prueba, sino el marco normativo en que se dan su detención y muerte. Cuando decidimos elevar la causa a ese tribunal fue para probar que en la Argentina existe un sistema que faculta a las fuerzas de seguridad a llevar adelante detenciones arbitrarias que en una parte están normadas con averiguación de antecedentes, códigos de faltas y códigos contravencionales, y en otra responden a prácticas ilegales históricas, como razzias y allanamientos sin orden judicial. La sentencia de la Corte concluyó que tenemos razón.

En ese marco ocurrió la detención de Rosa Yamila Gauna.

–La detuvieron con la excusa de la aplicación de una contravención, al margen de que ni siquiera la adecuaron a su propio marco legal, porque la chica tenía 15 años.

Las pericias ginecológicas que ordenó la Justicia echaron más sombras sobre la actuación policial.

–Existen sospechas de algún tipo de vejación, y la forma en que se produce el incendio es llamativa. La chiquita estaba en una celda de esas eufemísticamente llamadas salas de menores, que en realidad son calabozos con un cartelito arriba. Y el fuego se desata a menos de quince minutos de ser encerrada. Si el Juzgado de Menores pidió que se investigue si ha habido algún tipo de abuso sexual, es porque existe como mínimo la sospecha de que el incendio fue causado para borrar los rastros, porque evidentemente ella se habrá resistido, o no se achicó y se la cobraron.

¿Cuál es la lógica policial de las detenciones a adolescentes y jóvenes?

–Hay miles de detenciones arbitrarias por año. Sólo en Capital, una estadística oficial dio cuenta alguna vez de 300 mil anuales. Y la lógica se invierte: la detención se realiza por el motivo que fuere. La averiguación de antecedentes aparece después, cuando hay que blanquear esa detención. Durante el juicio de Bulacio en Costa Rica, la testigo experta que presentamos para hablar sobre estas prácticas policiales, la antropóloga jurídica Sofía Tiscornia, explicaba que primero los detienen y después los clasifican.

Resulta paradojal que todo esto haya ocurrido en una Comisaría de la Mujer, que supuestamente debe cumplir una acción asistencial y preventiva.

–Es la misma paradoja de los institutos de menores y de las comisarías de menores. No hay por qué sorprenderse.

¿Qué denotan los casos de mujeres víctimas en los archivos de la Correpi?

–La mayoría de las muertes ocurre en situaciones de cárcel o comisaría, como los casos de Gauna y de Andrea Viera, o en episodios de violencia familiar, ajenos al aparato represivo del Estado si no fuera porque el marido, padre, amante o yerno violento además es miembro de una fuerza de seguridad, y para resolver una situación de violencia doméstica utiliza las herramientas que tiene como policía. El hecho termina convirtiéndose en una situación represiva institucional: mata con el arma reglamentaria, usa su condición de policía para encubrir, usa su vínculo con los camaradas que hacen la instrucción para enmascarar el hecho, para cambiar la escena o simular un suicidio.

Como el caso de los gendarmes de Jujuy.

–Tres suboficiales que fueron imputados por el crimen de una compañera de escuadrón, la cabo Carola Elina Carretero. La chica apareció en la casa de estos gendarmes colgada de la ducha del baño, con un golpe en la cabeza, y la Justicia decidió investigar la línea del “crimen pasional” porque al parecer existía un posible triángulo amoroso. Uno de los gendarmes fue imputado por homicidio simple y los otros por encubrimiento. Habían intentado simular un suicidio, utilizando la misma metodología que se aplica con los “suicidados” en cárceles y comisarías. Quienes eran rivales afectivos terminaron encubriéndose porque, ante todo, eran gendarmes.

Vuelve a aparecer el hilo conductor de la situación represiva.

–Alguna vez se nos ha cuestionado por qué incorporamos casos de policías que matan a la mujer como parte de la política represiva de la policía. Sucede que ahí juega un rol definitorio la condición de policía del agresor, que no corre el mismo riesgo siquiera de ser detenido que el marido violento no policía.

Las purgas policiales en la provincia de Buenos Aires tampoco parecen haber influido para que bajara la proporción de víctimas en ese distrito.

FOTOS: JORGE LARROSA



La mayoría de las muertes ocurre en situaciones de cárcel o comisaría, como los casos de Gauna y de Andrea Viera. El hecho termina convirtiéndose en una situación represiva institucional: mata con el arma reglamentaria, usa su condición de policía para encubrir, usa su vínculo con los camaradas que hacen la instrucción para enmascarar el hecho, para cambiar la escena o simular un suicidio.

–Si se hiciera un repaso sistemático de todos los descabezamientos de cúpulas, purgas, reestructuración y descentralización de todas las policías y fuerzas de seguridad de los últimos diez años, comprobaríamos que el plantel se renovó por completo. Sin embargo, sistemáticamente se reproduce lo mismo.

¿Resulta posible creer en la estrategia de capacitación de respeto a los derechos humanos que se le dicta a la policía?

–Hay una anécdota muy interesante que responde la pregunta. En diciembre de 2003, desde el Ministerio de Justicia en ese entonces a cargo de Gustavo Beliz, se crea el Programa Nacional Antimpunidad, que se estrena con una serie de charlas dadas por los familiares de víctimas que integran el organismo. Hay una nota de tapa del diario *La Nación*, donde se ve una foto de la primera fila de cadetes de la Policía Federal que escuchan la conferencia. El artículo destaca que varios lagrimearon cuando Raquel Wittis les mostraba la foto de su hijo y les decía: "Piensen antes de disparar". Uno de esos egresados es Matías Tarditti, un policía de 24 años que meses después mata al joven Lisandro Barrau en el barrio de Palermo.

A Rosa Yamila Gauna la llevaron por la fuerza, con argumentos poco claros, más allá de que se tratara de una detención ilegal por ser menor de edad. Pero la metodología se reitera sobre miles de chicas y chicos en todo el país. ¿Adónde apuntan estas prácticas?

–Al ejercicio del control social, a disciplinar. Más de dos tercios del total de muertos por gatillo fácil, torturas en cárceles o comisarías corresponde a la franja de jóvenes de 15 a 25 años. Precisamente, el sector social que tiene más razones para no sólo rebelarse sino además hacer algo efectivo contra el sistema injusto en que está obligado a vivir. La mayoría de padres y madres son jóvenes, la mayoría de las y los jóvenes son pobres. Hay una relación de causa-efecto indudable: por cada piba y pibe que vos bajás en un barrio con el gatillo fácil, disciplinaste a un grupo de amigos, a una cuadra, a un pedazo del barrio. Chicas y chicos saben que en la calle pueden ser detenidos sin motivo en cualquier momento. Hay una frase muy elocuente que se repite en infinidad de expedientes judiciales vinculados con hechos de represión policial: "Somos la policía y hacemos lo que queremos".



Femeninas a más no poder

Antaño, la publicidad se tomaba muy en serio la misión de educar a las mujeres desde la más tierna infancia, de manera tal que las niñas llegaban a la adolescencia teniendo perfectamente claro cuál era su vocación básica e insoslayable. Hacia fines de los '40, por ejemplo, aparecía en la revista (femenina) *Maribel* un anuncio de Bebilandia y debajo del rostro riente de una nena, la explicación de tanto contento: "La boquita irradia felicidad... Los ojitos centellean de dicha... ¿Cuál es la causa de tanto alborozo?". Obviamente, lo que las lectoras bien enseñadas están pensando: "¡Una muñeca que al fin puede estrechar en sus brazos de mamita en potencia!". Pero, por si alguien no entendió que el aviso está hablando de la importancia de este rol femenino por excelencia, se le dilucida: "Porque esa alegría no es superficial. Responde al más fuerte impulso femenino, latente ya en la niña: el instinto maternal". Y más adelante se incita así a los educadores: "Estimular esa fuerza interior revela en los padres sabiduría y prudencia: esa niña que hoy ríe feliz estará mejor preparada para el futuro". ¿Cómo conseguir tan alta meta? Pues, evidentemente, "Regalándole a su hijita una muñeca Bebilandia".
Pasarán los años y esas niñas tan sabiamente incentivadas sabrán que para tener bebés de verdad hay que pasar por el altar y recibir el santo sacramento del matrimonio. También a esta altura, las jóvenes ya se enteraron, porque los juguetes adecuados se los enseñaron, que parte de su destino como esposas y madres está en la cocina, claro que sí. De ahí el aviso de Ferrum, de los años '50, destinado "A todas las mujeres que tienen hijas casaderas", porque a ellas, las progenitoras, "su experiencia como buenas amas de casa las faculta —precisamente ahora que sus hijas están pensando en formar un hogar— para emitir un juicio inequívoco sobre las ventajas que brinda el uso de un buen enlozado. El Supersmalt Ferrum es práctico, ayuda a cocinar y no altera la pureza de sus alimentos".
Una vez conseguido el novio después de una etapa de casto flirteo, y consagrada la unión, llega la hora de la maternidad. Y como bien decía el anuncio de la revista *Cine-Mundial* para promocionar la leche pulverizada Klim, "el mayor regocijo que una madre puede sentir es abrazar a su propio nene", siempre y cuando cumpla con todas las responsabilidades que su rol exige. "Entre los principales factores contribuyentes a la buena salud figura la abundancia de leche diariamente, al menos un litro por día, para adquirir huesos fuertes y rectos, vigor y resistencia". Lo cual, sin duda alguna, se logra con leche pulverizada Klim, producto gracias al cual "usted puede contar con leche fresca siempre, tan fresca como a las pocas horas de ordeñada". Así, provistas de la suficiente cantidad de latas Klim, las buenas madres pueden dedicarse tranquilamente a "Poseer y adorar", tal como indica el título de tan delicado aviso.

¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, las artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aun hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bon Bóm ha rescatado estas útiles preguntas para que otras hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que lo disfruten.



ANDREA ALVAREZ

Si fuera vagina sería la de...
Jenna Jameson

Si fuera pene sería el de...
Tommy Lee

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Material "erección prolongada"

Si mi cama hablara diría...
"Nunca es suficiente"

Quisiera tener dos...
Vidas paralelas, una para la responsabilidad y otra para la joda loca

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
¡Me lavo bien para el próximo!

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Las guarras

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Rocco Sifredi, Nacho Vidal, ¡y por supuesto a mí!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
¿No será mucho?

¿Cuántos son multitud?
Con uno solo que sea un queso curtiendo ya es multitud

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Las cosas que me sacan las ganas no están debajo de la ropa

¿Cuál es su posición favorita?
Mmm... depende de la gracia del compañerito

¿Qué es para usted un polvo mágico?
¡Juguetitos y diversión, como cuando éramos chiquitas!

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
¡Con palabras y dirección!

¿Cuándo miente?
Cuando me lo quiero sacar de encima

El tamaño no le importa salvo que...
¡El que lo lleva sea un inútil! ¡Un sapo muerto al sol!

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
A Rocco Sifredi y a Nacho Vidal

Tiene que durar más que...
Un EP

... pero menos que...
Un disco tipo *El salmón*, de Calamaro.

Rockera, percusionista, música todoterreno (desde Divididos hasta Charly García, pasando por Viuda e Hijas de Roque Enroll), fanática del pelo batido y el look alto impacto, Andrea Alvarez anda girando por la costa como telonera de A77aque. Va por su segundo disco solista (Dormís?) y no puede evitar enredarse en la web, con dos sitios: www.andrealvarez.com y www.fotolog.com/andreaalvarez